

¡RESUELVA SU PROBLEMA!

por el profesor HERMES

«Mi noviazgo es un tejer y destejer que no termina nunca. Ya comienza a aburrirme. Me paso la vida discutiendo con mi novio, cediendo para que no se enfada, volviendo a discutir, volviendo a ceder... Le quiero mucho, pero tengo la impresión de que todo terminará mal por estas alternativas que me hacen pensar demasiado... ¿No cree que es peligroso que los enamorados tengan que pensar para poderse tolerar?»
«PENELOPE», de MADRID.

Dices una verdad como un castillo (y perdona el tuteo amistoso como signo de cordialidad) al suponer desgraciado al amor que discute y se mantiene en estado de continua inquietud por falta de comprensión de una de las partes. Cuando empezamos a pensar que tenemos necesidad de poner mucho de nosotros mismos para sostener un idilio, se ha producido el primer signo inequívoco de derrumbamiento. Y ese «tejer y destejer» que tanto perturba equivale en lenguaje sentimental a un triste forcejeo que irremediablemente acaba por cansar a quien tiene que practicar. En este caso, tú.

Te conviene indicar a tu novio que ya empieza a cansarte la triste obligación de sostener las relaciones con tu fuerza exclusiva, sin que él aporte más que indelicadezas y polémicas. Si sabes dar la impresión de que llevas camino de perderle, es posible que medite un poco y rectifique su postura. Porque en el fondo te quiere, aunque no lo sepa demostrar, tal vez porque te sabe demasiado segura. Y la excesiva seguridad es un serio peligro en el amor.

«Mi madre no estuvo conforme nunca con mi novia, que es una buena chica, pero ella creía que no me convenía por ser de una clase social inferior a la nuestra. Cuando murió mi madre me pidió que no me casara con ella; yo no se lo prometí, pero se lo di a entender, aunque en el fondo pensaba que no podría obedecerla porque quiero mucho a la chica y ella me corresponde, habiendo dado pruebas de quererme mucho y de valer más de lo que creíamos, como lo demostré cuando me quedé

solo. ¿Qué hago? ¿Respeto aquella promesa que no hice y rompo con mi novia para ser un desgraciado sin ella, o sigo con ella, seguro de que mi madre sería feliz en el otro mundo si pudiera ver lo buena que es?»
«UNO», de BARCELONA.

Sinceramente, creo que debe ser feliz con su novia si ella es, en efecto, tal como la describe. En la oposición de su madre no existía una causa fuerte, sino un simple y lógico deseo de conseguir para usted lo mejor del mundo, y una equivocada valoración al suponer que lo mejor del mundo consistía en otra chica de rango superior. Si su madre hubiera convivido con ella, habría terminado por aceptarla y quererla al ver lo feliz que le hacía y las virtudes que la adornan.

No rompe ningún pacto sagrado con el incumplimiento de aquella débil promesa a la que le faltó la intención para ser valedera. Pero asegúrese antes de que es cierto todo cuanto supone acerca de la chica, porque sería tremendo que el instinto agudo de la madre hubiera visto más lejos que usted y tuviera que lamentarse en el futuro de haber juzgado con excesiva benevolencia lo que su madre había intuido en su justa medida.

«He perdido la fe por haber visto cosas muy desagradables en personas que tienen obligación de defenderla y enseñarla. Tantas cosas he visto, que ya no creo en nada. Me he quedado vacío y he comenzado a preguntarme para qué he venido a este mundo. ¿No cree usted que debía existir un castigo horrible para quienes así matan una fe que predicán? Ellos tienen la culpa de que yo esté como estoy...»
«ELOY», de UN PUEBLO DE SEVILLA.

¿Y cree que no existe ese castigo?... Es mala táctica la de generalizar, porque conduce siempre a una opinión equivocada. Del mismo modo que no puede decirse que todas las mujeres son falsas y todos los hombres egoístas, tampoco se puede asegurar que maten la fe todos aquellos que la predicán. Existen individualidades negativas que hacen mucho daño, pero que no son más que eso: individualidades dentro de una colectividad sana como tal colectividad, a la que no puede juzgarse por la conducta de una minoría. En todo caso, aunque formasen legión los equivocados, siempre quedaría a sal-

vo la idea, superior a las personas.

Ha tenido mala suerte al tropezar con gentes que le han decepcionado. Pero usted es un hombre inteligente y sabe que puede encontrar el remedio buscando a otras gentes contrarias que le demuestren con su conducta sincera la verdad que necesita oír. Vale más encender una candela que maldecir la oscuridad. Y nadie se queda tan solo como aquel que se deja impresionar por las actitudes derrotistas, sin pensar que existe frente a ellas un inmenso campo de actitudes limpias, acordes con su necesidad espiritual.

No se declare vencido sin luchar. Busque entre esas otras personas nobles quien pueda convencerle y combata su pesimismo sin descanso. Porque todo trabajo será inferior al angustioso que ahora sufre al verse vacío, sin ánimo ni estímulo.

«Quiero mucho a mi novia y soy correspondido, pero entre nosotros existe una nube negra que no me siento capaz de alejar: ella no está a mi altura en capacidad. No puedo hablar con ella de nada importante. Su formación intelectual es nula. Y yo creo que en el amor es necesaria, además del cariño, una compenetración en ideas,

pensamientos, etc. Ella no es torpe, pero no sabe nada. Aun queriéndome mucho, ¿cree que podremos ser felices, o debo terminar aunque nos duela?...»
«EL SEÑOR», de ZAMORA.

No veo motivo para terminar, sino para todo lo contrario: para esforzarse más y más en ser felices, haciendo a su novia tal como usted quiere que sea, puesto que existe materia prima en su talento natural y en su deseo de aprender lo que no sabe. A los hombres nos gusta mucho descubrir poco a poco ante los ojos de la mujer que amamos los ambientes en que vivimos, los conocimientos que poseemos, nuestros proyectos y nuestras ilusiones. Sea un poco Pigmalyón de esa Galatea virgen de ideas y acometa la tarea de enseñarla poco a poco todo aquello que desea saber.

Poseen ustedes lo fundamental: el cariño mutuo. El hará que ella se esfuerce en aprender, si usted sabe ser buen profesor. En todo caso, no la reproche una ignorancia de que no tiene culpa, porque sus padres no la pusieron en condiciones de aprender. En la tarea de llenar su vacío intelectual hallará usted un nuevo motivo de satisfacción.

USTED Y SU ESCRITURA

por el profesor SESMA

pintenok

Imaginación, sentido del color y del arte, sensibilidad, inteligencia, de ideas claras y precisas; orden que no excluye moderada esplendor y generosidad. Amor a la verdad y franqueza, aunque, de otro lado, la reserva es acusada y existe también tendencia a reprimir los sentimientos. Orgullo sin exageración. Temperamento. BUSQUE CERCA Y NO LEJOS.

c. d. ribagorda

Inteligencia en la que predomina la intuición, memoria fácil, ideas rápidas, así como poder de comprensión. Generosidad bien entendida. Voluntad algo impaciente y, desde luego, vehemente. Cierta espíritu de dominación. Amor propio, sencillez y naturalidad. Simpatía. Buen corazón. Emotividad. Franqueza. PROCURE CONSEGUIR SIEMPRE SUS PROPOSITOS INDIRECTAMENTE.

firestone

Psicología extraña y muy original, con imaginación e inteligencia de gran alcance. Orgullo. Coquetería moderada. Sentido del color. Buen gusto. Esplendor. (ENVIE MAS DATOS PARA ESA ORIENTACION.) SEA FIEL A SI MISMA Y A SUS CERTERAS INTUICIONES.

mae

Sensibilidad contenida y reserva. Inteligencia femenina muy in-

fluida por los sentimientos y el ambiente. Orgullo. Constancia en los afectos. Voluntad sostenida y a veces algo terca. Buen gusto y aptitudes estéticas, aunque insuficientemente cultivadas. CONSIDERE LA ADAPTACION COMO SU MEJOR CAMINO.

girasol

Temperamento algo material. Ambiciones excesivas e impacientes. Sentido práctico y crítico. Agitadas varias, pero mal definidas y peor encauzadas. Egoísmo. Tendencia a los celos y al apasionamiento exagerado. RENUNCIE PARA SIEMPRE A UNA TOTALIDAD IMPOSIBLE Y HAGA LAS COSAS ESCALONADAMENTE.

maría teresa

Idealismo, memoria, imaginación, ciertas tendencias soñadoras. Voluntad resuelta y desvoltura social. Ligero espíritu de dominación o al menos de independencia. Optimismo. Actividad y sentido del deber. Intimo orgullo. Ideas claras. Esplendor y bastante generosidad. APRENDA A SACAR PROVECHO DE LOS OBSTACULOS, DIFICULTADES O ANTAGONISMOS.

RESUELVA
SU
PROBLEMA

CUPON 4

SOLUCIONES A NUESTROS PASATIEMPOS DEL NUM. 11

AL SIGNOGRAMA

Horizontales	Verticales
$1 \times 2 + 2 = 4$	$1 \times 4 - 1 = 3$
$4 \times 2 - 1 = 7$	$2 - 3 + 7 = 7$
$1 \times 7 - 6 = 1$	$2 \times 1 + 6 = 8$

AL JEROGLIFICO

En una hondonada.

AL DAMERAMA

- A. Reyeria.
B. Yuxtaposición.
C. Fenómenos.

- D. Quebrantia.
E. Payaso.
F. Descales.
G. Descalén.
H. Preservéles.
I. Derecho.
J. Quiquera.
K. Inquietan.
L. Devengar.
M. Seles.

«La diferencia entre los dos sexos consiste en que el hombre se pregunta antes de salir: ¿Qué voy a decir? Y ella pensará: ¿Qué voy a ponerme?» (Metternich).

USTED Y SU
ESCRITURA
CUPON

10